

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12. DOMINGO 9 DE ENERO DE 2000

Turismo 12



Corazón de coral

En Australia, la barrera de arrecifes más grande del mundo

turismo.com

POR G.C.

Playa en bits

Las principales ciudades de la costa atlántica argentina tienen su sitio en Internet, desde donde es posible conocer las últimas novedades locales y reunir la información necesaria antes de hacer las valijas. Entre ellas, www.pinamar.com.ar incluye, además de Pinamar, las localidades de Cariló, Valeria del Mar y Ostende. Es posible a través del sitio conocer el pronóstico del tiempo, las tarifas hoteleras y las ofertas de los principales restaurantes, y acceder también a las posibilidades de recreación. Servicios semejantes ofrecen www.sanbernardo.com.ar y www.gesell.com.ar, que explican cómo llegar a los respectivos balnearios e incluyen planos de la ciudad, teléfonos útiles, hoteles y campings. Por supuesto, también la "Perla del Atlántico" tiene su espacio, en www.mardelplata.com, con fotos de la ciudad y sus playas, la cartera de espectáculos, las mejores opciones de gastronomía y toda la información útil para los veraneantes.

Noticiero



Paseos marplatenses

En esta temporada marplatense, los turistas inquietos no tendrán que preocuparse por inventar actividades durante sus vacaciones. El Ente Municipal de Turismo ha organizado una serie de paseos guiados para visitar centros culturales y establecimientos donde se elaboran productos típicos de la ciudad. El programa contempla recorridos por las fábricas de alfajores, de cerveza y de licores artesanales; las instalaciones de cultivos hidropónicos, el mercado frutihortícola, la planta de agua mineral, los museos municipales de arte Juan Carlos Castagnino y José Hernández, el Archivo Histórico Municipal, Villa Victoria Ocampo, el oratorio Inmaculada Concepción, el ex Hotel Torre Alfar, la Gloria de la Peregrina y la Base Naval. Visitantes y residentes deberán inscribirse en la sede del Emtur, local 60, Rambla Hotel Provincial, todos los días de 8 a 22.

El clima

	Max.	Min.	Condiciones
Amsterdam	8	3	nuboso
Asunción	38	22	despejado
Atenas	9	4	nuboso
Berlín	6	1	nuboso
Bogotá	18	3	nuboso
Bonn	8	3	nuboso
Brasilia	30	22	despejado
Bratislava	5	-2	lluvia
Bruselas	8	0	nuboso
Caracas	27	15	nuboso
C. del Cabo	23	15	lluvia
Copenhague	4	2	nuboso
El Cairo	18	9	despejado
Estocolmo	3	-1	nuboso
Ginebra	7	-2	nuboso
Guatemala	22	12	nuboso
Johannesburgo	26	16	nuboso
La Habana	31	21	despejado
La Paz	23	6	nuboso
Lima	23	18	nuboso
Lisboa	14	5	despejado
Londres	10	8	nuboso
Los Angeles	20	6	despejado
Madrid	9	-1	despejado
Managua	31	19	despejado
Manila	31	21	nuboso
México	22	7	despejado
Miami	26	20	despejado
Montevideo	29	19	despejado
Montreal	-2	-10	nieve
Moscú	-1	-5	nuboso
Nueva York	8	0	despejado
Oslo	5	-1	nuboso
Panamá	33	22	despejado
París	9	3	nuboso
Pekín	-5	-14	despejado
Praga	4	-2	lluvia
Pretoria	30	18	nuboso
Quito	20	9	nuboso
Rabat	14	9	despejado
Río de Janeiro	33	23	nuboso
Roma	13	3	despejado
Santiago de Chile	29	12	despejado
Santo Domingo	30	21	nuboso
Sao Paulo	31	20	nuboso
Tegucigalpa	25	13	despejado
Tokio	17	9	nuboso
Varsovia	2	-1	nuboso
Viena	-3	-5	niebla
Washington	8	-1	nuboso
Zurich	6	-2	nuboso

* Datos del día viernes 7 de enero.

Dinero

EL DÓLAR EN AMÉRICA LATINA

Bolivia:	5,91
Brasil:	1,83 reales
Colombia:	1900 pesos
Chile:	522 pesos
México:	9,57 pesos
Paraguay:	3300 guaraníes
Perú:	3,49 nuevos soles
Venezuela:	649 bolívares
Uruguay:	11,6 pesos

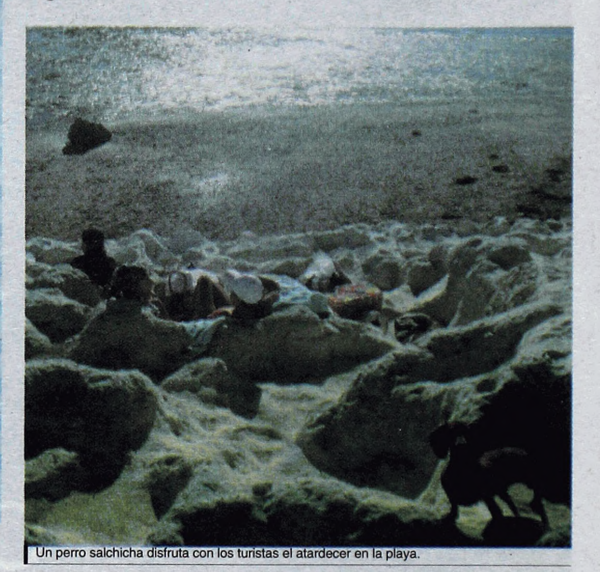
EL CAMBIO EN BUENOS AIRES

Libras esterlinas:	0,60
Francos franceses:	6,35
Francos suizos:	1,55
Marcos alemanes:	1,89
Pesetas:	161,2
Liras:	1.876
Yen:	105,3

CHUBUT *Verano en la costa patagónica*

Hola, Madryn

Lo que comenzó como un sueño de libertad por parte de un grupo de personas humildes de origen galés terminó convirtiéndose en uno de los rincones más atractivos del país. En verano, los lobos y elefantes marinos ocupan la escena que dejaron las ballenas. Paisajes y aventuras en un lugar donde la naturaleza sigue siendo una reina.



Un perro salchicha disfruta con los turistas el atardecer en la playa.

POR NICOLÁS GARCÍA SÁEZ

La increíble fauna marina y la calidad de las aguas que bañan los tres kilómetros de playas de Puerto Madryn han convertido a este lugar de la costa patagónica en uno de los sitios preferidos para sumergirse y explorar el mundo subacuático del Atlántico sur. Pero uno de los aspectos que también sorprende a los argentinos y extranjeros que llegan a Puerto Madryn es la estrecha relación que tienen sus propios habitantes con la flora y fauna que los rodea: hablan de cetáceos, camélidos y bardas como si fuesen políticos o jugadores de fútbol, y esa elección termina siendo reconfortante para quien los escucha. Así, en una conversación de café, observando el mar, nos enteraremos de qué pasó con tal o cual ballena por la mañana, o qué hizo éste o aquel elefante marino por la tarde, muchos de ellos con nombre y algunos hasta con apellido. Cuidados hasta la médula por los madrynenses –quienes han desarrollado un altísimo grado de conciencia ecológica–, las ballenas, lobos y toda la fauna marina del Golfo Nuevo está tan protegida como las vacas sagradas de la India.

VERANO EN MOVIMIENTO

Cuando se camina por las playas de Madryn, hasta el menos experimentado siente la tentación de lanzarse bajo la superficie del Atlántico y dar sus primeros "pasos" entre pulpos, estrellas de mar, caracoles y nudibranquios, cholgas, lobitos marinos y las infinitas especies que pueblan sus aguas. En este viaje submarino, el buceador también podrá caminar entre los misteriosos pasillos de un viejo barco hundido acompañado por cardúmenes de peces que lo recorren infatigablemente.

Pero no todos son paseos subacuáticos en este lugar cuya diversidad ofrece una amplia gama de posibilidades para el deporte y también para el descanso. Los aficionados al windsurf encontrarán un aliado en

Fotos: Nicolás García Sáez



"MIMOSA" DE GALES

Hace casi 150 años, en la entonces muy lejana Gran Bretaña, un grupo de personas comenzó a buscar otro lugar en el mundo donde pudieran afincarse con sus familias. Tierras deshabitadas donde sus hijos crecieran en plena armonía con la naturaleza. Eligieron el sur más distante, la Patagonia argentina, y empezaron a preparar el largo viaje hacia su nuevo destino. Después de navegar durante más de dos meses contra viento y marea a través del océano Atlántico, el 28 de julio de 1865 el velero galés "Mimosa" ancló en las aguas del Golfo Nuevo. Desembarcaron en aquel momento alrededor de 150 personas, familias de origen muy humilde, y denominaron a este puerto natural "Puerto Madryn" en homenaje a Loves Jones Parry, quien era barón de Madryn en el país de Gales.

los vientos patagónicos para deslizarse por la superficie del Golfo Nuevo. En esta especie de santuario donde la fauna marina se ha ido familiarizando con los intrusos, no es extraño que puedan ver desplazarse por debajo de la tabla a una gigantesca medusa ondulándose con indiferencia o a algún otro habitante de esas aguas.

Fuera del mar y a pocos kilómetros del casco urbano de Puerto Madryn, los turistas descubrirán los espectaculares y escenográficos circuitos ideales para la práctica de mountain bike. Y aunque no hay montañas, el esfuerzo de pedalear por las estepas del Chubut es equivalente a la trepada de una ladera. Dejando de lado la bicicleta, un trekking a lo largo de 14 kilómetros los llevará paso a paso hasta la reserva faunística de Punta Loma. El premio a la larga caminata es el acceso a un mirador emplazado en una barranca con vista al Golfo Nuevo. Desde allí se disfruta de un espectáculo en vivo: una multitud de lobos marinos de un pelo nadan, duermen y juegan como si fueran los dueños absolutos del paisaje que adoptaron. Después de esa pausa, vale la pena continuar otros tres kilómetros hasta la playa de Cerro Avanzado, un lugar que conserva entre sus estratos restos fósiles de ostras e invertebrados marinos. Pero más allá de estas maravillas que es posible encontrar a cada paso, los visitantes no deben dejar de subir a las bardas del cerro: allí los espera uno de los mejores panoramas del Golfo Nuevo.

LA PENINSULA FANTASTICA

Un recorrido por la Península Valdés completa el viaje hasta Puerto Madryn. En el Istmo de Ameghino se ve hacia un lado el Golfo Nuevo y, girando lentamente la cabeza, aparece el Golfo San José donde, a lo lejos, se divisa la Isla de los Pájaros. Siguiendo el paseo se llega a Punta Norte, la única elefantería del mundo en territorio continental. Allí duermen su siesta de meses los elefantes marinos. Por aquí también hacen su aparición, entre febrero y abril, las orcas, algunas de las cuales han sido bautizadas afectuosamente por los guardafaunas con nombres como "Maga", "Ezequiel", "Jazmín", o "Alacrán". Continuando unos 30 kilómetros de camino costero se arriba a Caleta Valdés, donde es posible observar elefantes marinos desde un mirador sobre el mismísimo borde del mar. Esta ruta atraviesa la zona de Punta Delgada, bordeando acantilados y panorámicas espectaculares, y desemboca finalmente en la aldea turística de Puerto Pirámides, un lugar privilegiado por la armonía del paisaje: playas de extenso y suave declive, protegidas por imponentes acantilados que la naturaleza ha ido perfilando como las pirámides que construyeron antiguas civilizaciones.

Puerto Madryn ya es considerado uno de los mejores lugares para bucear.

Como ya es bien sabido, desde Puerto Pirámides se realizan los avistajes de ballenas, pero habrá que esperar hasta el mes de mayo para contemplar y quedar hipnotizados por la magia con la que estas moles marinas hechizan a los turistas de todo el planeta que se acercan a verlas. Y si de hechizos estamos hablando, habrá que quedarse aquí para contemplar cómo un sol de rojo fuego se esconde suavemente en el horizonte del mar y deja paso a las estrellas. Y nosotros, mientras tanto, las contemplamos desde abajo, entre los médanos, hablando de bueyes perdidos. O de ballenas, que en la Península Valdés es lo mismo, aunque aquí nunca se pierdan.

DATOS UTILES

Cómo llegar: LAPA ofrece servicios diarios a la ciudad de Trelew por $ 187 ida y vuelta. Desde allí, un servicio de ómnibus ($ 10) recorre en una hora 56 km hasta Puerto Madryn.
Alojamiento: Madryn cuenta con aproximadamente 6000 plazas, distribuidas en hoteles de 4 a 1 estrellas, con precios que van desde $ 150 hasta $ 20 la habitación doble, además de residenciales, hosterías, campings, albergues y viviendas de alquiler temporario.
Comidas: La ciudad ofrece gran variedad de comidas para todos los gustos. Desde elegantes restaurantes donde se pueden degustar platos típicos (especialmente mariscos y pescados), parrillas para deleitarse con el cordero patagónico y lugares más pequeños donde se sirven minutas. Muchos de los restaurantes ofrecen menú turístico y servicio de comidas para llevar. A la hora del té, es altamente recomendable probar la torta galesa, típica de la región, que se sirve acompañada con un desfile de exquisitas tortas caseras.
Alquiler de autos: Desde $ 75 por día con 300 kilómetros libres. Es bueno tener en cuenta que el precio de la nafta es un 50 por ciento más económica que en la Capital Federal.
Museos: Oceanográfico: ubicado en el Chalet Pujol (calles Domecq Garcia y J.Menéndez). Como gran atracción atesora un calamar gigante encontrado en la zona. De Arte Moderno: (Roca 444) es el más austral del mundo y cuenta con obras de Quinquela Martín, Pérez Celis, y Luis Felipe Noé, entre otros.
Informes: Secretaría de Turismo de Puerto Madryn. Av.Julio A. Roca 223. Tel.:453504/452148. e-mail: sectur@madryn.gov.ar Internet: www.madryn.gov.ar

Entre el coral y la selva

POR GRACIELA CUTULI

Selvas tropicales, desiertos de arena roja y la barrera de coral más hermosa que pueda imaginarse forman Queensland, el estado donde siempre brilla el sol. Por un lado, el llamado "outback". Por el otro, el mar. Y en todo el territorio, la fascinante fauna de Australia.

Cuentan los astronautas que al mirar la Tierra desde la Luna sólo distinguieron una de las creaciones humanas: la larga cicatriz de la Muralla China. Y de las muchas maravillas naturales de la Tierra, desde el espacio sus ojos también podían ver sólo una: la extensa barrera de coral que vive bajo las aguas tropicales del nordeste de Australia. Probablemente muy pocos puedan volver a ver así este inmenso arrecife que ocupa 345.000 kilómetros cuadrados, pero quienes lo contemplen desde un helicóptero, desde la propia superficie del agua o desde el fondo del mar no se sentirán menos emocionados por la increíble hermosura y diversidad de este mundo sumergido paralelo a las densas selvas tropicales que cubren parte de las costas de Queensland. Un estado que repite siete veces la superficie de Gran Bretaña, y todavía le sobra espacio.

LA GRAN BARRERA El arrecife de coral australiano es la mayor estructura de la tierra formada completamente por organismos vivientes, y es el Patrimonio Natural de la Humanidad de mayor superficie entre todos los declarados por la Unesco. De sus más de mil islas algunas son continentales (desprendimientos de la costa a la que aún permanecen unidas por la plataforma submarina), y otras son cayos de coral, o bancos de arena formados por la erosión continua de las olas sobre el coral. Biológicamente, es el ecosistema más diverso conocido por el hombre: una proeza de la arquitectura natural formada por pólipos marinos, organismos emparentados con las medusas que generan una sustancia calcárea y así forman superficies duras. Cuando el pólipo muere, su esqueleto permanece, y en ciertas condiciones –el agua tiene que ser transparente y salada, con una temperatura en torno de los 18 grados y menos de 30 metros de profundidad– forma las islas coralinas, que sirven de hábitat a 1500 especies de peces, 4000 variedades de moluscos, 500 tipos de algas y 215 especies de aves. En estas aguas se dan cita todos los tamaños de la vida: desde los organismos microscópicos invisibles hasta las ballenas jorobadas que suben desde las aguas antárticas para alumbrar su cría, y seis de las siete especies de tortugas marinas.



Port Douglas, punto de partida de cruceros y excursiones a la Gran Barrera de Coral.

Se puede acceder a la Gran Barrera desde varios puntos de la extensa costa de Queensland, entre las dos principales ciudades: Cairns, al norte, ideal también para conocer la *rainforest* que tapiza buena parte del interior en la porción septentrional del continente, y Brisbane, al sur, la moderna capital del estado.

Desde Cairns en particular salen diariamente catamaranes y cruceros para navegar entre las islas y arrecifes, o bien aviones y helicópteros que permiten apreciar el paisaje desde el aire. El destino pueden ser los resorts que coronan varias de las islas, o bien plataformas flotantes sobre las cuales aterrizan los helicópteros y desde donde se ofrece la posibilidad de conocer los corales en primer plano, ya sea buceando, haciendo snorkelling o navegando en barcos con el fondo transparente, que circulan con muchísimo cuidado, a pocos centímetros de las formaciones coralinas, para evitar tocar el fondo y dañar alguna de las especies protegidas.

A medio camino entre Cairns y Brisbane, afloran en el Pacífico las islas Whitsundays, uno de los destinos preferidos de los australianos para las vacaciones y lunas de miel. De alguna manera, entre todas las posibilidades que ofrece este país-continente que va desde el desierto hasta los trópicos, los australianos parecen inclinarse por la cultura de la playa, dejando muchas veces a sus espaldas el inmenso *outback*. Tal vez porque el llamado de la playa es difícil de resistir, sobre todo en un lugar como las islas Hamilton, Hayman, Hook, Daydream o Lindeman, que forman parte del archipiélago de las Whitsundays. Desde julio a setiembre, pasan por allí las ballenas jorobadas, gigantes amables que se divisan a pocos metros de las embarcaciones que zarpan expresamente para avistarlas. En cualquier época del año, sobrevolar el cercano Heart Reef –un arrecifeal que la naturaleza le dio la forma de un corazón– es una experiencia inolvidable. Sólo se escucha el ruido de los motores del avión o la hélice del helicóptero; todo lo demás que se adivina abajo, sobre la superficie de un mar turquesa y verde en el que afloran los corales, es silencio. De vez en cuando un catamarán o un velero dejan una estela blanca sobre los mantos azules del Pacífico; las costas arenosas de las islas se estiran con pereza bajo el sol, y a pocos centímetros del agua se divisan, como racimos de flores apenas sumergidas, infinitos kilómetros de arrecifes.

La Gran Barrera forma parte del parque marino

SELVA TROPICAL Una vez más, al referirse a la selva tropical de Queensland, las grandes extensiones de Australia obligan a pen-

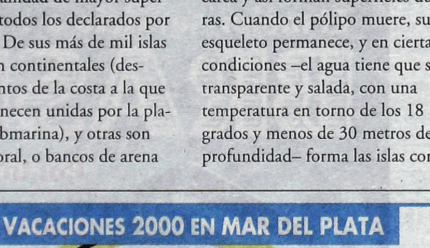
DATOS UTILES

La aerolínea australiana Qantas, que acaba de cumplir un año de operaciones en la Argentina, vuela dos veces por semana a Sydney, vía Auckland, y dispone de una extensa red de vuelos interiores a los principales destinos de Australia, en primera clase, business y económica. Vuelos de Sidney a Brisbane: 1 hora 15 minutos. De Sydney a Cairns: 3 horas. Informes y reservas: Córdoba 673, piso 13, Of. A. Tel. 4514-4730.

Oficina de Turismo de Queensland: en Internet, www.tq.com.au.

The Rainforest Habitat (santuario de fauna y flora tropical): Port Douglas Road, Port Douglas, Queensland, Australia. E-mail: habitat@internetnorth.com.au.

Quicksilver Connections (excursiones marítimas a la Gran Barrera de



AUSTRALIA *El arrecife más grande del mundo*

Entre el coral y la selva

POR GRACIELA CUTULI

Selvas tropicales, desiertos de arena roja y la barrera de coral más hermosa que pueda imaginarse forman Queensland, el estado donde siempre brilla el sol. Por un lado, el llamado "outback". Por el otro, el mar. Y en todo el territorio, la fascinante fauna de Australia.

Cuentan los astronautas que al mirar la Tierra desde la Luna sólo distinguieron una de las creaciones humanas: la larga cicatriz de la Muralla China. Y de las muchas maravillas naturales de la Tierra, desde el espacio sus ojos también podían ver sólo una: la extensa barrera de coral que vive bajo las aguas tropicales del nordeste de Australia. Probablemente muy pocos puedan volver a ver así este inmenso arrecife que ocupa 345.000 kilómetros cuadrados, pero quienes lo contemplen desde un helicóptero, desde la propia superficie del agua o desde el fondo del mar no se sentirán menos emocionados por la increíble hermosura y diversidad de este mundo sumergido paralelo a las densas selvas tropicales que cubren parte de las costas de Queensland. Un estado que repite siete veces la superficie de Gran Bretaña, y todavía le sobra espacio.


Port Douglas, punto de partida de cruceros y excursiones a la Gran Barrera de Coral.

LA GRAN BARRERA El arrecife de coral australiano es la mayor estructura de la tierra formada completamente por organismos vivientes, y es el Patrimonio Natural de la Humanidad de mayor superficie entre todos los declarados por la Unesco. De sus más de mil islas algunas son continentales (desprendimientos de la costa a la que aún permanecen unidas por la plataforma submarina), y otras son cayos de coral, o bancos de arena formados por la erosión continua de las olas sobre el coral. Biológicamente, es el ecosistema más diverso conocido por el hombre: una proeza de la arquitectura natural formada por pólipos marinos, organismos emparentados con las medusas que generan una sustancia calcárea y así forman superficies duras. Cuando el pólipo muere, su esqueleto permanece, y en ciertas condiciones –el agua tiene que ser transparente y salada, con una temperatura en torno de los 18 grados y menos de 30 metros de profundidad– forma las islas coralinas, que sirven de hábitat a 1500 especies de peces, 4000 variedades de moluscos, 500 tipos de algas y 215 especies de aves. En estas aguas se dan cita todos los tamaños de la vida: desde los organismos microscópicos invisibles hasta las ballenas jorobadas que suben desde las aguas antárticas para alumbrar su cría, y seis de las siete especies de tortugas marinas.

Se puede acceder a la Gran Barrera desde varios puntos de la extensa costa de Queensland, entre las dos principales ciudades: Cairns, al norte, ideal también para conocer la *rainforest* que tapiza buena parte del interior en la porción septentrional del continente, y Brisbane, al sur, la moderna capital del estado.

Desde Cairns en particular salen diariamente catamaranes y cruceros para navegar entre las islas y arrecifes, o bien aviones y helicópteros que permiten apreciar el paisaje desde el aire. El destino pueden ser los resorts que coronan varias de las islas, o bien plataformas flotantes sobre las cuales aterrizan los helicópteros y desde donde se ofrece la posibilidad de conocer los corales en primer plano, ya sea buceando, haciendo snorkelling o navegando en barcos con el fondo transparente, que circulan con muchísimo cuidado, a pocos centímetros de las formaciones coralinas, para evitar tocar el fondo y dañar alguna de las especies protegidas.

A medio camino entre Cairns y Brisbane, afloran en el Pacífico las islas Whitsundays, uno de los destinos preferidos de los australianos para las vacaciones y lunas de miel. De alguna manera, entre todas las posibilidades que ofrece este país-continente que va desde el desierto hasta los trópicos, los australianos parecen inclinarse por la cultura de la playa, dejando muchas veces a sus espaldas el inmenso *outback*. Tal vez porque el llamado de la playa es difícil de resistir, sobre todo en un lugar como las islas Hamilton, Hayman, Hook, Daydream o Lindeman, que forman parte del archipiélago de las Whitsundays. Desde julio a setiembre, pasan por allí las ballenas jorobadas, gigantes amables que se divisan a pocos metros de las embarcaciones que zarpan expresamente para avistarlas. En cualquier época del año, sobrevolar el cercano Heart Reef –un arrecifeal que la naturaleza le dio la forma de un corazón– es una experiencia inolvidable. Sólo se escucha el ruido de los motores del avión o la hélice del helicóptero; todo lo demás que se adivina abajo, sobre la superficie de un mar turquesa y verde en el que afloran los corales, es silencio. De vez en cuando un catamarán o un velero dejan una estela blanca sobre los mantos azules del Pacífico; las costas arenosas de las islas se estiran con pereza bajo el sol, y a pocos centímetros del agua se divisan, como racimos de flores apenas sumergidas, infinitos kilómetros de arrecifes.

Fotos: Graciela Cutuli

La Gran Barrera forma parte del parque marino más grande del mundo.

SELVA TROPICAL Una vez más, al referirse a la selva tropical de Queensland, las grandes extensiones de Australia obligan a pensar en términos sobrehumanos. Más de 900.000 hectáreas del estado están cubiertas por lo que se llama en inglés *wet tropics rainforest*, un verdadero museo viviente de flora y fauna que va desde Daintree y Cape Tribulation, al norte de Port Douglas, hasta las zonas montañosas en torno de Cairns. Muchas plantas primitivas sobreviven hoy tal como eran hace millones de años, y hay árboles que los científicos consideran de más de 3000 años de antigüedad: de alguna manera, internarse en los laberintos de esta selva es viajar a los antiguos bosques que alguna vez cubrieron la tierra para encontrarlos aún hoy prácticamente intactos, como un santuario en el que viven pájaros rarísimos, una multitud de insectos y huidizos mamíferos. El 90 por ciento de la flora de la selva todavía está por estudiarse, y muchos científicos confían en que esta vegetación puede proporcionar en el futuro la llave para curar muchas enfermedades.

Sin embargo, la selva no sólo es refugio de los animales y plantas, sino también de algunos seres humanos sin duda originales. Uno de ellos es Barry Waldron, un curioso personaje que se mudó a Whitby hace unos 15 años, y desde entonces sigue siendo el único habitante del lugar, en pleno trópico. En teoría, Whitby existía desde que el gobierno de Queensland estableció el plano oficial de la localidad, en 1885, pero no se había desarrollado hasta que Waldron compró un lote en una de las supuestas cuatro calles existentes. En realidad, desde entonces se desarrolló tanto como puede hacerlo un solo hombre, que naturalmente es también el alcalde, elegido unánimemente... por su propio voto, claro está. Por lo menos, tanto aislamiento no ha hecho mella en la hospitalidad del habitante del pueblo más pequeño del mundo, que suele recibir gentilmente a quienes toquen la puerta de Whitby House para hacerle compañía por un rato. Otro de los personajes es Diane Cilento, ex mujer de Sean Connery, que abandonó los reflectores del cine para fundar la Karnak Playhouse en Mossman, al norte de Port Douglas. El anfiteatro de este curioso teatro se levanta en medio de un ambiente natural donde resuenan los conciertos, óperas y representaciones. David Helfgott, el pianista cuya historia dio la vuelta al mundo gracias al filme australiano *Shine*, suele presentarse en esta sala inigualable nacida en medio de la selva.

Si bien es posible aproximarse a la selva de muchas maneras, una de las más interesantes es gracias al teleférico de Kuranda, a sólo 15 kilómetros de Cairns. A lo largo de casi ocho kilómetros, y a muy pocos metros por encima de la foresta, las más de cien cabinas del cablecarril ofrecen vistas únicas sobre los árboles, las cascadas que brotan en medio de la selva y los caminos adyacentes. Igualmente fascinante es la vista desde el tren panorámico que recorre la selva, un conjunto de vagones de más de cien años de antigüedad que pasan por la zona montañosa que va de Cairns a Kuranda. En la Rainforest Station, además, es posible subirse a un vehículo anfibio usado durante la Segunda Guerra con fines bélicos,pero que ahora sirve para encontrarse con koalas y otros animales típicos de Australia en su propio hábitat.

DATOS UTILES

La aerolínea australiana Qantas, que acaba de cumplir un año de operaciones en la Argentina, vuela dos veces por semana a Sydney, vía Auckland, y dispone de una extensa red de vuelos interiores a los principales destinos de Australia, en primera clase, business y económica. Vuelos de Sidney a Brisbane: 1 hora 15 minutos. De Sydney a Cairns: 3 horas. Informes y reservas: Córdoba 673, piso 13, Of. A. Tel. 4514-4730.

Oficina de Turismo de Queensland: en Internet, www.tq.com.au.

The Rainforest Habitat (santuario de fauna y flora tropical): Port Douglas Road, Port Douglas, Queensland, Australia. E-mail: habitat@internetnorth.com.au.

Quicksilver Connections (excursiones marítimas a la Gran Barrera de Coral): (07) 4099 5500. En Internet: www.quicksilver-cruises.com.

Skyrail y tren panorámico en Kuranda: www.skyrail.com.au. Tel. (07) 4038 1999.

Thala Beach Lodge: entre Cairns y Port Douglas, uno de los principales puntos de partida para las excursiones que se internan en la Gran Barrera de Coral, fue construido un hotel excepcional que integra la red de Small Luxury Hotels of the World. Es el Thala Beach Lodge, compuesto por más de 80 bungalows construidos con materiales ecológicos que les permiten insertarse sin impacto en medio de la selva, sobre una espectacular franja de playa arenosa de dos kilómetros de largo. Informes: www.thalabeach.com.au.


En parapente sobre las costas cercanas a Port Douglas.

CURIOSIDADES AUSTRALIANAS

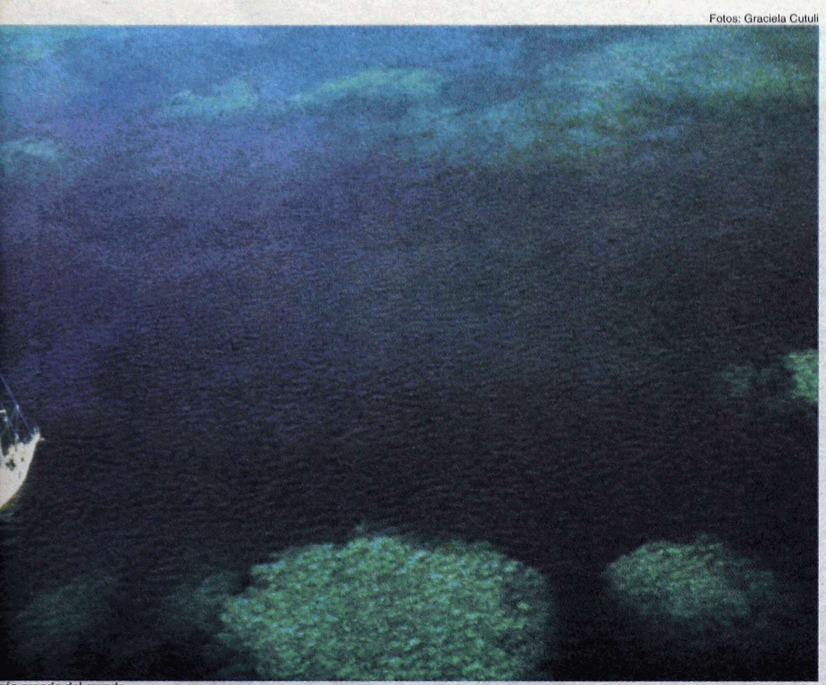


Las particularidades geográficas del norte tropical australiano lo hacen fuente de muchas curiosidades y anécdotas, aunque para sus habitantes no sean más que hechos comunes y cotidianos. Malanda, un pueblito tropical al norte de Cairns, es por ejemplo el punto de partida del reparto de leche fresca más extenso del globo, un circuito que asegura la provisión en todo el norte de Australia hasta las cercanías de Papua Nueva Guinea, gracias a una flota de camiones, trenes y barcazas con refrigeración. En la misma región se encuentran los campos de cañas de azúcar y los viñedos más septentrionales de la costa este de Australia. Mientras tanto, entre Cairns y la Heathlands Station, en la península Cape York del extremo norte, el "cartero volador" realiza la recorrida postal más larga del mundo: lleva y retira el correo a lo largo de unos 1450 kilómetros, deteniéndose en diez retiradas localidades del interior en otras tantas horas. Un logro que hace honor a los pioneros que, en 1921, despegaron desde el extremo norte del estado con el primer avión del Queensland and Northern Territory Aerial Service: es decir, Qantas, que hoy es la aerolínea nacional australiana, y la más antigua del mundo de lengua inglesa.

Pero eso no es todo: en el Agincourt Reef de la Gran Barrera, unos 72 kilómetros mar adentro de Port Douglas (uno de los puertos de donde zarpan gran parte de los catamaranes rumbo a los arrecifes), se encuentra la primera oficina postal flotante del país, establecida por Quicksilver Connections: un encanto adicional de cualquier visita es mandar una postal desde este lugar, que por supuesto llegará a destino con un sello especial digno de colección. Desde Agincourt también se puede seguir el primer ecosendero balizado submarino, especialmente diseñado con aprobación de la entidad que se encarga de controlar todas las actividades que puedan tener algún impacto sobre la Gran Barrera. Se trata de placas de aluminio insensible a la corrosión que, colocadas especialmente sobre el fondo marino, dan información a los buzos ocasionales o habituales sobre los peces, los corales y los cuidados que requieren los arrecifes.

Por otra parte el año que viene, cuando se realicen los Juegos Olímpicos en Sidney, Queensland tendrá también un papel especial. El 27 de junio, un catamarán de Quicksilver llevará la antorcha olímpica a lo largo de la costa australiana, y entre los proyectos previstos está también llevar la llama bajo el agua, valiéndose de una tecnología especial que aún está en desarrollo.

Fotos: Graciela Cutuli



más grande del mundo.



En parapente sobre las costas cercanas a Port Douglas.

ar en términos sobrehumanos. Más de 900.000 hectáreas del esta- lo están cubiertas por lo que se lla- na en inglés *wet tropics rainforest*, un verdadero museo viviente de flora y fauna que va desde Daintree Cape Tribulation, al norte de Port Douglas, hasta las zonas mon- tañosas en torno de Cairns. Mu- chas plantas primitivas sobreviven hoy tal como eran hace millones de años, y hay árboles que los científi- cos consideran de más de 3000 años de antigüedad: de alguna ma- nera, internarse en los laberintos de esta selva es viajar a los antiguos bosques que alguna vez cubrieron la tierra para encontrarlos aún hoy prácticamente intactos, como un santuario en el que viven pájaros rarísimos, una multitud de insectos y huidizos mamíferos. El 90 por ciento de la flora de la selva todavía está por estudiarse, y muchos cien- tíficos confían en que esta vegeta- ción puede proporcionar en el fu- turo la llave para curar muchas en- fermedades.

Sin embargo, la selva no sólo es refugio de los animales y plantas, si- no también de algunos seres huma- nos sin duda originales. Uno de ellos es Barry Waldron, un curioso personaje que se mudó a Whitby hace unos 15 años, y desde enton- ces sigue siendo el único habitante del lugar, en pleno trópico. En teo- ría, Whitby existía desde que el go- bierno de Queensland estableció el plano oficial de la localidad, en 1885, pero no se había desarrollado hasta que Waldron compró un lote en una de las supuestas cuatro calles existentes. En realidad, desde en- tonces se desarrolló tanto como puede hacerlo un solo hombre, que naturalmente es también el alcalde, elegido unánimemente... por su propio voto, claro está. Por lo me- nos, tanto aislamiento no ha hecho mella en la hospitalidad del habi- tante del pueblo más pequeño del mundo, que suele recibir gentil- mente a quienes toquen la puerta de Whitby House para hacerle compañía por un rato. Otro de los personajes es Diane Cilento, ex mu- jer de Sean Connery, que abandonó los reflectores del cine para fundar la Karnak Playhouse en Mossman, al norte de Port Douglas. El anfitea- tro de este curioso teatro se levanta en medio de un ambiente natural donde resuenan los conciertos, ópe- ras y representaciones. David Helf- gott, el pianista cuya historia dio la vuelta al mundo gracias al filme australiano *Shine*, suele presentarse en esta sala inigualable nacida en medio de la selva.

Si bien es posible aproximarse a la selva de muchas maneras, una de las más interesantes es gracias al te- leférico de Kuranda, a sólo 15 kiló- metros de Cairns. A lo largo de ca- si ocho kilómetros, y a muy pocos metros por encima de la foresta, las más de cien cabinas del cablecarril ofrecen vistas únicas sobre los ár- boles, las cascadas que brotan en medio de la selva y los caminos ad- yacentes. Igualmente fascinante es la vista desde el tren panorámico que recorre la selva, un conjunto de vagones de más de cien años de antigüedad que pasan por la zona montañosa que va de Cairns a Ku- randa. En la Rainforest Station, además, es posible subirse a un vehículo anfibio usado durante la Segunda Guerra con fines béli- cos,pero que ahora sirve para en- contrarse con koalas y otros anima- les típicos de Australia en su pro- pio hábitat.

Coral): (07) 4099 5500. En Internet: www.quicksilver-crui- ses.com.

Skyrail y tren panorámico en Kuranda: www.skyrail.com.au. Tel. (07) 4038 1999.

Thala Beach Lodge: entre Cairns y Port Douglas, uno de los principales puntos de partida para las excursio- nes que se internan en la Gran Barre- ra de Coral, fue construido un hotel excepcional que integra la red de Small Luxury Hotels of the World. Es el Thala Beach Lodge, compuesto por más de 80 bungalows construidos con materiales ecológicos que les permiten insertarse sin impacto en medio de la selva, sobre una especta- cular franja de playa arenosa de dos kilómetros de largo. Informes: www.thalabeach.com.au.

CURIOSIDADES AUSTRALIANAS



Las particularidades geográficas del norte tropical australiano lo hacen fuente de muchas curiosida- des y anécdotas, aunque para sus habitantes no sean más que hechos comunes y cotidianos. Ma- landa, un pueblito tropical al norte de Cairns, es por ejemplo el punto de partida del reparto de le- che fresca más extenso del globo, un circuito que asegura la provisión en todo el norte de Australia hasta las cercanías de Papua Nueva Guinea, gra- cias a una flota de camiones, trenes y barcazas con refrigeración. En la misma región se encuentran los campos de cañas de azúcar y los viñedos más septen- trionales de la costa este de Australia. Mientras tanto, entre Cairns y la Heath- lands Station, en la península Cape York del extremo norte, el "cartero volador" realiza la recorrida postal más larga del mundo: lleva y retira el correo a lo largo de unos 1450 kilómetros, deteniéndose en diez retiradas localidades del interior en otras tantas horas. Un logro que hace honor a los pioneros que, en 1921, despegaron desde el extremo norte del estado con el primer avión del Queens- land and Northern Territory Aerial Service: es decir, Qantas, que hoy es la aero- línea nacional australiana, y la más antigua del mundo de lengua inglesa.

Pero eso no es todo: en el Agincourt Reef de la Gran Barrera, unos 72 kiló- metros mar adentro de Port Douglas (uno de los puertos de donde zarpan gran parte de los catamaranes rumbo a los arrecifes), se encuentra la primera oficina postal flotante del país, establecida por Quicksilver Connections: un encanto adi- cional de cualquier visita es mandar una postal desde este lugar, que por su- puesto llegará a destino con un sello especial digno de colección. Desde Agin- court también se puede seguir el primer ecosendero balizado submarino, espe- cialmente diseñado con aprobación de la entidad que se encarga de controlar todas las actividades que puedan tener algún impacto sobre la Gran Barrera. Se trata de placas de aluminio insensible a la corrosión que, colocadas especial- mente sobre el fondo marino, dan información a los buzos ocasionales o habi- tuales sobre los peces, los corales y los cuidados que requieren los arrecifes.

Por otra parte el año que viene, cuando se realicen los Juegos Olímpicos en Sidney, Queensland tendrá también un papel especial. El 27 de junio, un cata- marán de Quicksilver llevará la antorcha olímpica a lo largo de la costa australia- na, y entre los proyectos previstos está también llevar la llama bajo el agua, va- liéndose de una tecnología especial que aún está en desarrollo.

ATLANTICO *Playas del extremo sur*

Entre caletas

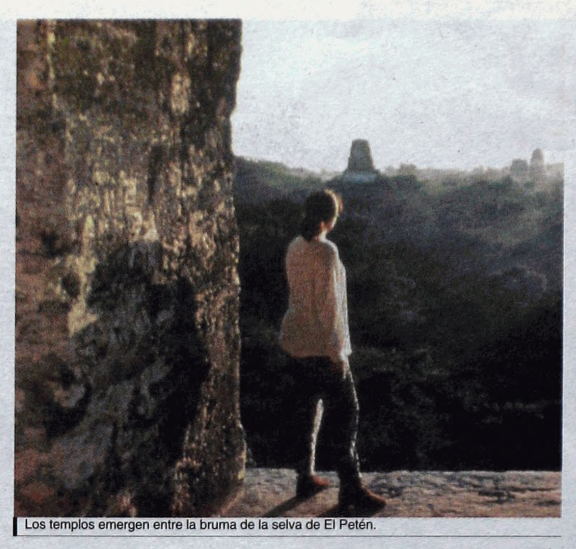
En la provincia de Santa Cruz, Caleta Olivia y los pueblos de Fitz Roy y Jaramillo. En Chubut, un lugar muy especial para descubrir: Rada Tilly.

Cuando se habla de Santa Cruz, la primera imagen que se instala en la cabeza es, sin duda, el impresionante glaciar Perito Moreno. Pero es bueno recordar que la provincia tiene su costa sobre el Atlántico, que también vale la pena conocer. Muy cerca del límite con Chubut se encuentra Caleta Olivia, una ciudad que, como su nombre lo indica, cuenta con una serie de caletas que se abren sobre el océano, donde suelen verse las manadas de lobos marinos que habitan la costa patagónica. Además del avistaje de la fauna marina, los turistas veraniegos también podrán disfrutar de las aguas en el balneario municipal. Desde Caleta Olivia, continuando por la ruta hacia el sur, se llega a los pueblos de Fitz Roy y Jaramillo, parada obligada en un recorrido por las australes costas patagónicas. Allí, los viajeros dispondrán de agua potable, así como de diversos servicios turísticos. Además del apoyo que les brindarán en la delegación comunal de Fitz Roy, los chicos se entusiasmarán con el parque de diversiones local. Pero quizá lo más importante de estos pueblos es que son la puerta de entrada a los maravillosos bosques petrificados.

Cambiando de dirección hacia el norte, y cruzando el límite con la provincia del Chubut, se llega a la ciudad de Rada Tilly, una villa balnearia con cuatro kilómetros de playa de finísima arena y suaves declives. Flanqueada por los cerros Punta de Piedras y Punta del Marqués, el lugar ofrece unas vistas excepcionales desde los miradores sobre el océano, sobre todo cuando la marea deja al descubierto una ancha franja de 600 metros de arena dorada.



Diversidad de paisajes en la inagotable Patagonia.



Los templos emergen entre la bruma de la selva de El Petén.

GUATEMALA *La gran ciudad maya*

Amanecer

Magníficas construcciones mayas emergen en la selva de El Petén. La ciudad de Tikal es el sitio arqueológico donde cultura y naturaleza son cómplices de una misma exuberancia. La salida del sol desde la cima del templo más alto de la América precolombina.

POR DAMIAN MEDICI

Entre la opulencia de un verde impenetrable y el rumor constante de animales salvajes, la selva de El Petén oculta las construcciones más fascinantes que puedan atestiguar la belleza de una civilización ya prácticamente desaparecida: la cultura maya.

Templos que superan los 50 metros de altura, palacios, plataformas ceremoniales, residencias de pequeño y mediano tamaño, juegos de pelota, terrazas, calzadas, plazas, e incluso una estructura para baños de vapor rituales, esbozan los resabios de un mundo urbano que se construyó entre los años 300 y 900 d.C. Aunque en ese período la civilización maya alcanzó su mayor esplendor, en realidad esas tierras al sur de la península de Yucatán ya estaban habitadas desde el año 900 a.C. Tikal, ubicada a 554 kilómetros de la capital de Guatemala, y a seis horas de la frontera con México, es indiscutiblemente la ciudad maya más deslumbrante y el mejor reflejo de la magnitud que llegó a tener, alguna vez, esta cultura precolombina.

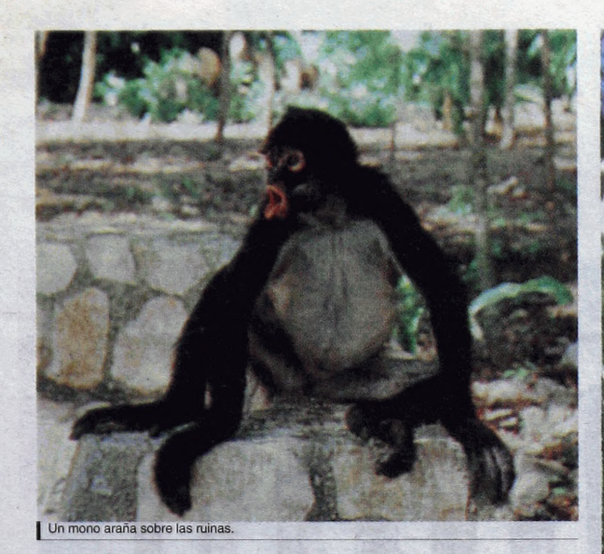
EXCURSION AL MUNDO MAYA La ciudad-isla de Flores, en el centro del lago Itzá, está ubicada a sólo 64 kilómetros de las ruinas y es el punto de hospedaje para los visitantes de Tikal. Conectada por una pequeña ruta terrestre con la ciudad de Santa Elena, la pintoresca Flores fue diseñada exclusivamente para activar el turismo.

La excursión a Tikal es la repetida oferta de las numerosas agencias turísticas del lugar que monopolizan el transporte hacia las ruinas pero, a su vez, prometen un especial primer encuentro entre el viajero y esta ciudad maya: la posibilidad de presenciar la salida del sol desde la construcción más alta de la América precolombina. En la cima del Templo IV, en plena oscuridad, a la espera de que pase lo que siempre pasa, lentamente la luz devuelve las formas, la espesa niebla corre su velo y un nuevo horizonte recortado por las diferentes alturas y colores de los árboles se presenta ante el viajero. En este escenario, dispersos en un raro orden, se asoman los edificios de una ciudad en medio de la naturaleza. El parque nacional, que conforma un área reservada de 576 kilómetros cuadrados, asegura que el infinito en Tikal sea aún verde.

A diferencia de otras ciudades mayas como Chichén-Itzá, Uxmal, o Tulúm (ubicadas en territorio mexicano), la selva que envuelve a Tikal ha preservado la magia de un contacto más íntimo. Sin el acoso de las masas turísticas, y con la ayuda de sus inabarcables dimensiones, el viajero puede disfrutar, por algunos ins-

DATOS UTILES

El precio desde la ciudad de Palenque, en México, es aproximadamente 35 dólares e incluye el transporte hasta la frontera, atravesando la selva Lacandona, el cruce en lancha del río limítrofe hasta la costa de Guatemala y un segundo micro hasta Flores. La ciudad de Santa Elena cuenta con su propio aeropuerto, y los precios del vuelo desde Palenque oscilan entre 60 y 80 dólares. Los hospedajes son tan económicos como en otros lugares de México. Desde 2 dólares en adelante, la ciudad de Flores ofrece diferentes alternativas. Es recomendable elegir una habitación que tenga ventilador y en lo posible también mosquitero.



Un mono araña sobre las ruinas.



Una brecha en la jungla para admirar el Templo II de Tikal.

en Tikal

tantes, la ilusión de estar experimentando un descubrimiento. Todos los caminos conducen a una gran cantidad y variedad de construcciones arquitectónicas que prolijamente fueron separadas, por los arqueólogos, de ese encuentro amoroso entre la selva y las piedras. Cada viajero recorre hipnotizado su propio camino entre la emoción de imaginar ser el primero y un vano intento de comprender qué es lo que está viendo. Sin embargo, un segundo hallazgo duplica el asombro: otra ciudad invisible está presente rodeando cada construcción descubierta y recuperada. Lo que en un principio podían parecer colinas, son realmente edificios ocultos por la selva, que aún permanecen sin ser excavados y revelan que aquella majestuosidad que parecía ser incomprensible, sólo representa una ínfima parte de lo que es la totalidad de Tikal.

Uno de los cuidadores que controla el avance perpetuo de las lianas sobre los templos recuerda que, unos años atrás, un turista aventurado se lanzó hacia la espesura de la selva sin medir que "los jardines" de esta ciudad están lejos de asemejarse a los de un Botánico. Luego de una extensa búsqueda de dos días, se lo encontró desmayado a pocos metros de uno de los caminos que conducen a la salida.

LA GRAN PLAZA El aura de misterio que encierra esta cultura, desaparecida antes de la llegada de los españoles, puede percibirse en el centro de la plaza Mayor que constituye el alma geográfica y ceremonial de la ciudad maya. En ella se encuentran enfrentados el Templo I, que alcanza los 52 metros de altura y es conocido como el Templo del Gran Jaguar por el motivo grabado en uno de sus dinteles y, el Templo II, llamado el Templo de las Máscaras por su fachada ricamente decorada. A los costados se encuentran la Acrópolis central y la Acrópolis del Norte. Setenta altares y estelas –magníficas piedras esculpidas con jeroglíficos e imágenes que rinden homenaje a personajes o acontecimientos relevantes de su historia– se alinean en fila, o en grupos sobre la plaza y una terraza. La memoria, materializada a través de una imaginería sumamente compleja y desarrollada, perdura ante el acoso del tiempo.

Al otro lado de la frontera, al sur de México y resistiendo otro acoso: el de "la civilización", los indígenas lacandones, descendientes directos de los mayas, se ocultan en la selva. La misma complicidad que hoy existe entre ciudad y naturaleza es la que preserva también a los últimos 400 hombres y mujeres, memoria viva de otra cultura casi en extinción.

La sombra del Partenón

En el año del milenio, un viaje a los orígenes de la civilización occidental. Recorrido por la Acrópolis de Atenas: templos, teatros, el Agora y en lo alto de la colina, la clásica perfección del Partenón. Más de 40 museos y sitios arqueológicos en lo que es hoy una gran capital europea con 6 millones de habitantes.

Fotos: Ariel Abramovich

El Partenón comenzó a construirse en el año 447 a. C. y fue consagrado a la diosa Palas Atenea.

POR ARIEL ABRAMOVICH

En el pensamiento de los viajeros que llegan a la capital griega hay una meta, que en algunos casos se convierte en una justificada obsesión. Es conocer la Acrópolis, la escarpada elevación blanquecina que late en el subconsciente de todos desde que las ilustraciones de los manuales escolares nos sorprendían con las líneas sobrias de la arquitectura clásica. La expectativa se colma durante el verano, cuando el ocaso transforma el límpido cielo azul en una paleta de colores cálidos y las modernas luces de tonos ocres compensan las sombras del Partenón, el milenario icono de la gloria y sabiduría ateniense.

En la ciudad de la filosofía y de Sócrates, de la democracia y de Pericles, del drama y de Sófocles se perciben a cada paso los indicios del pasado. En un paseo por sus calles, los viajeros reconocen en el nombre de algunos lugares el origen etimológico de muchos términos, tan cotidianos como antiguos, que reflejan la influencia de Atenas en el pensamiento occidental. Este impresionante legado se condensa en los más de cuarenta museos y sitios arqueológicos, diseminados en lo que alguna vez fue un reducto de conocimiento y hoy es una gran capital europea con más de seis millones de habitantes.

TESOROS DE LA ACRÓPOLIS

Desde su nacimiento, que se remonta hasta la edad del mito, el destino de Atenas se consagró al cultivo del conocimiento. No es casual que su nombre derive de Palas Atenea, la diosa protectora de sabios y artistas.

Pero la etapa de mayor esplendor de la cultura griega, conocida como el Siglo de Pericles, se inició en el año 450 a.C., cuando las tropas atenienses derrotaron a Darío el Grande, el rey de Persia, en la famosa batalla de Maratón. La prosperidad que trajo esa victoria se tradujo en el desarrollo de la ciencia y en la construcción de monumentales templos y teatros. En esa época el escultor Fidias creó el Partenón y seguramente no imaginó que su obra permanecería casi intacta durante más de veinticuatro siglos y que sus líneas serían el modelo por excelencia del diseño clásico. Fue construido para honrar a la diosa Atenea, o Minerva para los romanos, y en su interior se levantaba una impresionante y colorida escultura de doce metros. La impresión que causa pararse frente al Partenón es única. Invita a conocer su historia y descubrir secretos de su diseño, como las irregularidades casi imperceptibles que crean la ilusión óptica por la cual las líneas de las columnas dóricas se ven perfectamente paralelas pese a la distancia y a pesar de la perspectiva.

Con el paso de la historia, el Partenón fue convertido en una iglesia y más tarde en una mezquita. A comienzos del siglo XIX, el friso principal, que representa las fiestas panateneas, fue trasladado al Museo Británico, donde se sigue exponiendo pese al reclamo griego por su devolución. En la actualidad, los pulidos bloques de mármol del templo se combinan con una extraña estructura metálica, colocada provisionalmente por los trabajos de restauración, que no logra opacar la serena belleza del símbolo de ciudad.

A poca distancia se encuentra el Erecteón, donde estaba el olivo sagrado, emblema de la ciudad para los antiguos atenienses. Una parte del techo está sostenido por las Cariátides, o mejor dicho sus reproducciones, ya que los originales están en el museo de la Acrópolis. Representan a seis sacerdotisas que, a primera vista parecen iguales, pero que tienen una expresión y peinado diferente; en especial desde que una de sus hermanas fuera llevada, cuándo no, a Londres; y según cuenta la tradición, ellas la lloran por la noche.

En la falda sur de la Acrópolis está el templo de Dionisios, el dios del vino y el teatro, la alegría y el exceso, cuyo auditorio fue el centro del arte dramático griego. Aristófanes, Sófocles y Eurípides pusieron en escena sus obras ante los más de 17.000 espectadores que colmaban la capacidad del teatro más antiguo del mundo. Yendo al oeste se encuentra el Odeón, o el teatro de Herodes Atico, sede actual del Festival de Atenas que se realiza todos los años de junio a setiembre. Disfrutar la presentación de los conjuntos de música clásica, ballet y teatro, bajo el cielo estrellado y el calor del verano, es una experiencia imborrable.

Al pie de la Acrópolis se ubica el Agora, o mercado en griego, que era el centro cultural y religioso, político y administrativo, y también mercantil. De hecho la actividad comercial se sigue realizando en un bazar dominical emplazado no muy lejos del predio arqueológico. Aquí se desarrollaba la vida pública ateniense desde tiempos inmemoriales, según dan cuenta los hallazgos que se remontan al período neolítico y llegan al siglo XI, cuando fue terminada la estrecha iglesia bizantina Ayioi Apostoloi. Entre el verdor de los árboles se destacan las columnas del templo de Teseo, erigido en el 449 a.C. Se conserva tan bien que parece seguir a la espera de los devotos del héroe que, según la mitología, después de eliminar al Minotauro y escapar de su laberinto gracias al ardid del ovillo, unificó las tribus dispersas del Atico en el estado ateniense. En el sector romano, que inauguró Julio César, se preserva intacta la Torre de los Vientos, una columna octogonal que enfrenta todos los puntos cardinales con frisos alegóricos.

El recorrido por los monumentos de la antigüedad debería incluir la visita a alguno de los museos de Atenas, entre los que se destacan el Museo del Agora, el Museo de Arte Griego de las Cíclades, y el Museo Arqueológico Nacional, cuya invaluable colección atesora piezas como la "Máscara de Agamenón" y una increíble estatua negra de bronce que representa a Poseidón, hallada casualmente en el mar hace escasos 65 años.

UN BARRIO, UNA CIUDAD

El barrio Plaka es el sector más viejo y encantador de Atenas. Lo que hoy es un reducido y pintoresco caserío de tonos pastel, durante la antigüedad conformaba la ciudad entera. Al pasear por el caprichoso trazado de las calles se disfruta del ambiente tranquilo. El tránsito vehicular está prohibido y la gente vive a un ritmo sosegado, que a veces es interrumpido por alguno de los coloridos y ruidosos contingentes de turistas que vienen de todos los rincones del mundo. Las viejas casonas de fines del siglo pasado albergan una serie de restaurantes y bares con mesas en la calle que al caer el sol trasforman a Plaka el más romántico lugar que se pueda imaginar, sobre todo porque siempre cuenta con el guiño cómplice de Afrodita.

La llave de Atenas está en su variedad, moderna y antigua, con cosas suspendidas en el tiempo desde hace miles de años que armonizan con otras muy recientes. Es la cuna de Occidente, que hizo realidad el mito y lo transformó en ciudad.

MOSAICO ATENIENSE

Atenas es una ruidosa fachada de concreto donde a cada paso se esconden, se destacan o combinan en exótica armonía, construcciones Milenarias, griegas o romanas, centenarias iglesias bizantinas de la era Medieval y palacios del siglo pasado con grandes jardines. Es probable que lo más difícil de encontrar sean vestigios de la prolongada dominación otomana, pero su influencia se siente en los populares puestos de comida rápida donde suena la estridente música de moda, más parecida a la turca que a la de *Zorba el Griego*, y se come soublaki, carne de cordero asada con pita.

La fisonomía del sector moderno es fruto del clásico diseño urbano del siglo XIX: tiene parques grandes, monumentales obras públicas y avenidas rápidas. Sin embargo, algunos edificios no están en buen estado, y parecen destinados a ser, junto al metro, las ruinas del futuro. En Atenas la cuestión es distinguir lo distinguible, en especial las reliquias del pasado, que a veces pueden sorprender en lugares imprevistos, o los numerosos templos de la Iglesia Ortodoxa Griega que se esparcen caprichosamente a lo largo de la ciudad. La mayoría son pequeños y oscuros, pero están delicadamente decorados con los dorados mosaicos bizantinos y son muy acogedores.



Caballos de la antigua Atenas. Armonía, serenidad y equilibrio del arte griego.